

Editorial

Con la presentación del N° 11 de *Papeles de Trabajo del IDAES*, nuevamente, como en otras oportunidades, tomamos la palabra los editores con el doble propósito de comunicar nuestra satisfacción por este hecho y reafirmar nuestro compromiso renovado con el trabajo editorial.

Es precisamente trabajo lo que caracteriza el rol de los editores. Resignar el espacio de ser “autores” para participar del esfuerzo intelectual de otro modo: generando un espacio para que académicos, investigadores y profesores de diversos ámbitos institucionales encuentren una plataforma para dar a conocer sus producciones.

Esta, que suele ser, en la mayoría de los casos, una tarea ardua e invisible, no es, sin embargo, desinteresada. Sabemos que contribuimos, modestamente eso sí, con una comunidad intelectual que apuesta por el conocimiento y por la transformación social.

Que *Papeles* siga creciendo, tanto en su equipo de colaboradores internos, como en la afluencia cada vez mayor de artículos que llegan para ser publicados, es nuestra apuesta en ese sentido.

Ninguno de los artículos que integran este número de *Papeles* es complaciente con la realidad. Los lectores podrán apreciar que, gracias a esos aportes, hemos podido estructurar este espacio poniendo en diálogo planteos que tienen en común una intención eminentemente crítica en el campo temático a los que se refieren. Y no sólo eso, sino que el diálogo expresa una confrontación intelectual que pluraliza las voces y perspectivas al interior de la revista. Un ideal siempre buscado, y ahora claramente logrado en las páginas de este número. Nuestro trabajo consiste precisamente en procurar la coherencia necesaria que debe tener toda publicación sin homogenizar por ello la propuesta editorial.

El aporte de *Papeles*, por la naturaleza de su constitución, por la dinámica de trabajo del equipo editor, por la comunicación que establece con la comunidad de autores y evaluadores y, especialmente, por sus objetivos editoriales, no se juega en la arena de la realidad emergente o coyuntural (aunque muchas veces se ha ocupado de ellas), sino en las profundidades temáticas que atraviesan históricamente las preocupaciones de la academia argentina. El número 11 lleva, precisamente, esta característica a un punto de lúcido extremo.

Más allá del modo en que hemos organizado cada una de las secciones, el contenido de los **artículos**, **ensayos** y del **dossier** procura desvelar la trama de aquello que ha sido sedimentado por el sentido común, por la tradición, por la ideología o por la política. Es, entonces, un doble registro en que los autores nos conminan a leer: por un lado, apreciando el punto crítico en que sus argumentos tematizan y cuestionan una problemática determinada y, por el otro, valorando el aporte sustantivo que todos hacen a repensar tópicos medulares de las ciencias sociales teóricas y empíricas.

Constanza Molina analiza la obra “Manos Anónimas” del artista Carlos Alonso poniendo el eje en el problema de cómo dar cuenta del dolor y del horror en la obra de arte a partir de la tensión entre la belleza que posee la obra de un suceso doloroso (estetización e interpretación del artista) y el testimonio sobre un hecho fehaciente de esa experiencia de dolor. Señala la contradicción que deviene en el espectador cuando admira la belleza de la obra aunque ella sea la interpretación del autor de un hecho horroroso. En otro contexto y sobre la fotografía, **Lior Zylberman** tematiza en torno del horror de la tortura a partir de poner en cuestión que el valor testimonial de la fotografía no se encuentra en lo que ella muestra sino en aquello que no se muestra o está fuera de campo. La fotografía no sería la prueba de lo que realmente aparece reflejado en ella sino sólo la punta del iceberg de todo aquello, ciertamente mucho peor y más profundo, que es invisible a los ojos.

No cabe duda que ambos autores, en la especificidad de sus temáticas, no sólo dialogan entre sí acerca de la representación del dolor y el horror, sino que contribuyen a desvelar las formas en que la violencia del poder sobre los cuerpos y las personas, ya sea del Terrorismo de Estado de la última dictadura en Argentina (Molina) o del imperialismo norteamericano en la guerra de Irak (Zylberman), constituyen un mecanismo reconocible por nosotros porque sus procedimientos se actualizan y extienden en la historia.

Si de cuerpos y de historia se trata, **Alberto Rodríguez** reflexiona, en perspectiva histórica, sobre la conversión del cuerpo en un campo de litigio religioso y político. Interesa especialmente su anclaje en la reciente actualidad argentina en torno a la discusión parlamentaria sobre la ley que introduce la educación sexual integral en las escuelas y la que celebra el matrimonio igualitario. No sólo muestra en detalle los clivajes de oposición en la que convergen grupos religiosos y políticos en este país, sino

las profundas conexiones, mucho más pretéritas, con el neoconservadurismo de las corporaciones religiosas y económicas universales. Si desde el punto de vista político su trabajo desvela esas articulaciones, desde el punto de vista teórico interviene en la discusión sobre las teorías de género en lo que se refiere a la tematización de lo masculino y lo femenino, la sexualidad y las identidades sociales al inscribirlas en el marco de estrategias de poder y de un entramado sociológico y cultural más amplio. Estas cuestiones son, para el autor, producto de “la consecución de un largo proceso, de una arquitectura que se va trenzando en interacción con el medio familiar y social”.

En otro orden, los artículos de **Guilermína Fressoli**, **Luis María Rojas** y el ensayo de **Joaquín Chervero**, cada uno a su modo, abordan una problemática que es estructurante de gran parte de la preocupación de las Ciencias Sociales en Argentina desde el advenimiento de la democracia en 1983: la conflictiva relación entre el pasado y el presente. Ese eje estructural que, desde nuestro punto de vista, vincula a estos trabajos, encuentra, en objetos y perspectivas particulares, ángulos renovados para resignificarlo y actualizarlo.

Fressoli compara el modo en que dos museos de Ingeniero White, en la Provincia de Buenos Aires, propician formas críticas de elaboración del pasado. La autora describe y analiza los recursos, mecanismos e intenciones que cada uno de los museos ponen en movimiento para “saber cuáles son las formas de mirada que el museo es capaz de instituir o propiciar hacia la construcción de una acepción productiva del recuerdo”. Dos aspectos resultan claves como desveladores del vínculo pasado-presente: el posicionamiento hacia una memoria activa que hace que el pasado de la ciudad o se tematice en el presente o se proyecte desde el futuro hacia el pasado (inversión incisiva del tiempo) que, en todo caso, despoja al museo de ser simplemente un repositorio de pasado inerte, para convertirse en una cuña viva que interpela el posicionamiento de los cuerpos y las miradas de los sujetos tanto de la comunidad local como de los turistas. Estas formas de lidiar con el pasado y el futuro en el presente, también dan cuenta de procesos estructuralmente traumáticos para la sociedad whitense en las décadas del 80 y 90.

En el artículo de **Rojas**, la variable pasado-presente se tensiona en la constitución del campo artístico en la provincia de Tucumán. Se traduce como un conflicto intergeneracional, en escuelas con concepciones y estilos artísticos diferentes, y formas

de legitimación de los artistas locales en el mercado del arte nacional. El autor analiza cómo una generación de artistas de la denominada “escuela tucumana” caracterizada por obras eminentemente figurativas, con un fuerte compromiso social y político, con capital simbólico acumulado (los grandes “maestros” que llegan a la Universidad en los 50), es disputado por una nueva generación de artistas postmodernos surgidos en el ámbito universitario en los 80 y 90 que inventan sus propias condiciones de producción, legitimación y comercialización de sus obras. En esta confrontación histórica entre la “tradición” y los “recién llegados”, Rojas aporta al campo teórico discutiendo etnográficamente la noción de Bourdieu de “desinterés por el interés” argumentando que capital económico y capital simbólico dejan de estar tajantemente separados en el campo artístico cuando la venta de las obras se incorpora como fuente de legitimación y prestigio para la nueva generación de artistas tucumanos contradiciendo de esta forma la premisa bourdiana clásica.

Finalmente, cuando **Chervero** revisita el pensamiento de Sarmiento a partir de textos menos conocidos de este autor, símbolo de la constitución de la Argentina moderna, más de una vez denostado por sus planteos racistas, nos aproximamos a una perspectiva sugestiva para considerar la relación pasado-presente. La diégesis que genera Chervero para estudiar a Sarmiento como una apoteosis, permite suspender los juicios de valor negativos o positivos que han llenado miles de páginas sobre la obra sarmientina, para poder descubrir quiebres en su ideología eurocéntrica sobre la civilidad (el primer Sarmiento) hacia la posibilidad de un intersticio donde “la pregunta por la identidad americana habría empezado a resquebrajar los prejuicios eurocéntricos que la inhibían” (el último Sarmiento). Que la obra de Sarmiento siga suscitándonos inquietudes demuestra que el autor decimonónico que instaló un modo antinómico para vertebrar el imaginario sobre lo nacional (civilización o barbarie) es aún hoy un interlocutor en los esfuerzos por proyectar nuevas nociones de país, progreso, desarrollo, nación e identidad.

El lector advertirá, y con justicia también los propios autores, que nuestra mirada sobre los artículos y ensayos puede ser muy sesgada, pero ella está puesta mucho más en reconocer las conexiones estructurales que creemos atraviesan sus planteos que en la exactitud de una síntesis de contenido.

Por su parte, el *dossier* de este número es sobre el antropólogo inglés **Tim Ingold** que, si bien es conocido por algunos miembros de la academia Argentina, no ha penetrado su perspectiva lo suficientemente aún como para influir en las formas de abordaje de las problemáticas que inquietan a los científicos sociales. Como dice el compilador del dossier, **Rolando Silla**, quizás sea ésta una oportunidad de incorporarlo de manera más intensa y profunda en nuestras discusiones sin cristalizarlo por eso en un cliché o en una moda. Silla nos pone ciertamente un límite a los editores ante cualquier intento de comentario sobre los artículos del dossier cuando dice “me fastidian los prólogos que, apropiándose de las ideas más importantes de los artículos que componen una compilación, matan al libro”. Coincidimos con él y no queremos que eso suceda. Por lo tanto, sólo nos queda la opción de invitar a nuestros lectores a leer los artículos del dossier (incluye un artículo del propio Tim Ingold que celebramos) sin dejar de lado la lectura de la presentación de Silla -que es una excelente introducción a la perspectiva de este autor- y el epílogo del antropólogo brasileño **Otavio Velho** quien marca algunos senderos para pensar a Ingold desde Latinoamérica y propiciar un diálogo mayor con su perspectiva.

Para cerrar estas palabras de presentación del número 11 de la revista, compartimos con la comunidad de lectores y autores nuestra satisfacción por el ingreso de *Papeles de Trabajo* al Catálogo de Latindex, en virtud de haber logrado los principios de calidad establecidos por esa entidad. Como hemos comunicado ya por otros medios, a partir de ahora el IDAES cuenta con una publicación en el Grupo 1 del CONICET. Este es uno de los frutos más relevante de nuestro trabajo como editores, característica que señalamos al comienzo de esta editorial como esencial del rol que asumimos, pero extendida también a las autoridades y colaboradores del IDAES-UNSAM.

Agradecemos la confianza de autores y lectores para seguir acompañando este esfuerzo.

Comité Editorial, mayo de 2013.